



El SAER de la Clínica propone una reflexión sobre la COMUNIDAD. Todos somos testigos y como tal podemos compartir e irradiar lo que vivimos y sentimos. «Fratelli tutti» escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. Con este título el Papa Francisco ha publicado una Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, destacando “lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite”. Un mensaje que san Juan de Dios hizo realidad hermanándose con quienes sufrían en el S. XVI y que día a día la Orden Hospitalaria procura seguir llevando a la práctica.

www.nuestraseñoradelapaz.es

TESTIGOS EN COMUNIDAD

“Lo que ofrece el testigo es una vida que a él le ha transformado la suya, y de la que se hace a veces testigo casi sin quererlo, porque el poder de quien le ha conquistado es tal, que ha transfigurado su vida por completo” (Juan de Dios Martín Velasco).

Resulta más convincente el testimonio, cuando se ha llegado a formar un ‘nosotros’ en comunidad y no actuar de forma individual y aislada. Pero el paso del yo al nosotros, supone un largo camino de maduración que atraviesa por diversas crisis, teniendo que establecer una red de relaciones personalmente significativas. El nosotros no es un yo ampliado, sino una unidad superior que me llama, integra y trasciende.

Nosotros no es una comunidad de intereses sino de personas con un contacto frecuente, comunicativo, interactivo que ha alcanzado tal nivel de madurez que pueden ser muchos en un solo cuerpo (J.A. García-Monge). Nosotros es un programa de desarrollo humano. Para que se dé el nosotros debo aprender a perderme y encontrarme con otros. Y esto solamente se hace con respeto, escucha, diálogo y amor. La esencia del nosotros es el compartir que dice relación, justicia, generosidad, atención al otro, solidaridad... La familia, la comunidad deberían ser escuelas del compartir. Compartir es valorar, significa jerarquizar valores. Existen dos grupos de gentes: las que comparten y las que no comparten. Se puede compartir casi todo: tiempo, dinero, saberes, salud, juego, escucha, energía, trabajo... Compartir no solo es dar, sino dejar que el otro y sus necesidades entren en mi vida para enriquecerme en el ser-con. Compartir y testimoniar en comunidad es una dimensión relacional. Es dar rostro y nombre al otro e invitarle a la mesa de la vida. Compartir no equivale a dar de lo mío sino a darse en lo mío hecho nuestro. Compartir es reconocer al otro como alguien igual a mí, con los mismos derechos, en un progresivo y ampliado círculo siempre abierto hacia realidades y utopías. Compartir es ser hospitalarios y vivir la hospitalidad.

En el principio del cristianismo aparecieron gestos y comportamientos interesantes. ¿Qué es lo que llamó la atención sobre los primeros cristianos? Sencillamente, eran testigos como comunidad de:

- En primer lugar, la conciencia de novedad que ellos tenían y que los otros percibieron enseguida. Frente a ese mundo que parece que se está desmoronando, los cristianos aparecen dotados de la conciencia de que lo que ellos aportan no es un adorno al mundo que ven; lo que ellos aportan es la salvación.
- En segundo lugar, en el amor mutuo: ¡Mirad cómo se aman!
- En tercer lugar, la hospitalidad con los cristianos que se desplazaban a otros lugares donde tenían asegurada la acogida por los cristianos que allí vivían; y, sobre todo, en la atención a los que necesitaban ayuda.
- En cuarto lugar, que no es lo mismo propaganda que testimonio. Los testigos no son propagandistas. En realidad, el testigo no ofrece una idea, un partido, un grupo... Lo que hace el testigo es irradiar, y por tanto invitar a acoger al otro. El propagandista quiere, sobre todo, convencer para la causa que propaga.



UN AMOR COMPARTIDO

Llamamos comunidad al grupo de personas que comparten elementos en común, como pueden ser costumbres, valores, tareas, visión del mundo, fe- don de Dios, etc. Los elementos que podemos elegir para conformar una comunidad pueden ser innumerables. Nos centraremos en esta ocasión en lo que entendemos por comunidades cristianas: Eclesiales, parroquiales, de grupo, etc. Teniendo como objetivo conocer, profundizar e imitar la vida de Jesús y su Buena Noticia, con el fin de extender el Reino de Dios en la Tierra.

En ellas tenemos la oportunidad de formarnos y ampliar nuestros conocimientos religiosos, descubrir quién es nuestro prójimo, descubrir la forma de colaborar en la construcción del Reino de Dios, etc. Si queremos conservar una fe sana, con una visión actualizada y además crecer en ella; solo es posible a través de una vida comunitaria y desempeñando algún rol dentro de ella. Hablamos de crecimiento y éste se logra con mayor facilidad cuando estamos abiertos a nuestro prójimo y trabajamos con los objetivos del grupo. Trabajando así, nos facilita de forma natural, ser testigos de nuestra propia fe, en la sociedad. Por eso los cristianos bebemos del agua inagotable que Cristo nos ofrece, el agua de la Vida. A continuación, queremos compartir dos definiciones muy cortas, sobre la figura de Jesús de Nazaret, que no necesitan de conocimientos teológicos, para tenerlas como modelo de vida; estas definiciones son de dos apóstoles muy queridos por Jesús:

- San Juan define a Dios solo con tres palabras: "Dios es Amor".
- San Pedro dice de Jesús: "fue una persona que pasó haciendo el bien".

Los cristianos tenemos la gran suerte de conocer a Dios encarnado, en la figura de Jesús. Profundizando en su vida y en su Evangelio, llegaremos a la sabiduría de Dios, a las cosas de Dios, al encuentro con Dios; a través de su Hijo comprobaremos que éstas no están tan ocultas. Y podremos pararnos para reflexionar y dar respuesta a esa pregunta que se son hacía días atrás sobre ¿Quién es Dios para nosotros?

El papa Francisco nos dice: El reino de Dios se hace presente en la persona misma de Jesús. Recordando sus parábolas, él es el tesoro escondido, es él la perla de gran valor. Es la alegría de cada uno de nosotros cuando descubrimos la cercanía y la presencia de Jesús en nuestra vida. Una presencia que transforma la existencia y nos hace estar abiertos a las exigencias de los hermanos; una presencia que invita a acoger a cada una de las demás presencias, incluso la del extranjero y la del inmigrante. Es una presencia acogedora, alegre, fecunda: así es el reino de Dios dentro de nosotros y así podemos hacerlo realidad entre quienes nos rodean. ¿Te apuntas?

PARA PENSAR

Lo que nosotros testimoniamos es, el amor de Dios revelado en Jesucristo. Este amor no vence, no convence, se presenta, invita a ser acogido y nada más, impotentemente, como Jesús... ¿Hay mayor impotencia que salvar desde lo alto de la cruz?



EL RINCÓN DEL COLABORADOR

"Amor de DIOS, es una actitud que implica voluntad, reflexión y compromiso para compartir el amor que ÉL nos da, a través de nuestras acciones cada día con todos nuestros hermanos.

Vivir en comunidad es vivir en Hermandad. Vivir como hermanos, hijos de DIOS.

Vivir para dar la mano al prójimo, para dar testimonio de la FE y compartir la vida que Jesús nos enseñó"

Sandra Manzanque

TCAE Clínica Nuestra Señora de la Paz.